

NOTAS SOBRE LA «TEOLOGÍA TEOLOGAL» DE XAVIER ZUBIRI

TRINIDAD LEÓN MARTÍN

Introducción

José Francisco Xavier Zubiri¹ nació en San Sebastián (Guipúzcoa) el 4 de diciembre de 1898 y fallece en Madrid el 21 de septiembre de 1983. Desde muy joven, sin considerarse tomista, se jactaba de haber aprendido en santo Tomás la manera de formular el pensamiento filosófico. Toda su producción filosófica mantiene, de hecho, unas constantes que ponen de relieve las claves en las que se mueve su interés como pensador, y en las que se perfila ya una cierta forma de percibir la realidad y al ser humano dentro de ella; es decir: a Dios como *problema* del hombre y el hombre en su propia realidad religada o teologal. Que este autor se valga del lenguaje filosófico para enunciar su propia visión de hombre creyente, es la opción decidida de quien, desde el principio hasta el fin de su vida, se entrega a la búsqueda de la *verdad de lo real* a través de su propio ser inteligente². Nos viene a punto esta afirmación:

¹ Sigo para este breve recorrido biográfico la obra de CARMEN CASTRO DE ZUBIRI, *Biografía de Xavier Zubiri*, Málaga 1992.

² Unas palabras del mismo Zubiri nos sirven de modelo para comprender lo que acabamos de afirmar: «¿Qué es lo que se investiga? La verdad por la que llamamos a lo real, *realidad verdadera*... ¿Cómo se investiga esta realidad verdadera? Ciertamente es una ocupación con ella... pero no es una mera ocupación. Es mucho más: es una *dedicación*. Investigar es dedicarse a la realidad verdadera. *Dedicar* significa mostrar algo... es hacer que la realidad verdadera configure nuestras mentes... En la investigación vamos de la mano de la realidad verdadera, estamos *arrastrados* por ella, y este arrastre es justo el movimiento de la investigación» (cf. CASTRO DE ZUBIRI, *o. c.* 114).

«todo alumbramiento de un nuevo pensamiento filosófico puede ofrecer grandes posibilidades al pensamiento teológico»³.

Estudiando a X. Zubiri resulta del todo comprensible la comunión entre el pensar filosófico y el quehacer teológico. Es lo que se ha dado en llamar una *teología grávida de filosofía* o una *filosofía sustentada por la teología*. El proceso de madurez intelectual seguido por X. Zubiri corresponde, pues, al entero arco vital de su existencia orientada en estas dos dimensiones: la Realidad absoluta de Dios y la realidad *relativamente* absoluta del ser humano.

X. Zubiri comienza a *teo-filosofar* en sus años de colegial y continúa a lo largo de décadas de dedicación a la enseñanza, en su mayor parte privada, a un reducido grupo de discípulos y en lo que él mismo llamaría «su Seminario», creado a instancias de los mismos discípulos y admiradores.

Pero, vamos a tomar un punto de partida en ese proceso que nos introduce por las veredas del pensamiento, nada fáciles de seguir, de este hombre de inteligencia abierta y fe radical.

Durante el lejano curso de 1928-1929 el joven catedrático⁴, X. Zubiri viaja a Freiburg im Breisgau y, casi por accidente, se matricula en los Cursos y Seminarios de Husserl y Heidegger. El encuentro con éste último es decisivo para nuestro autor. A partir de ese momento y, con frecuencia en clara confrontación de criterios filosóficos, tiene la certeza de estar elaborando ya su propio esquema de reflexión acerca de la realidad. De acuerdo a su propio punto de vista, comienza a considerar la fenomenología de Husserl como inspiración pretérita y, frente a la disyuntiva *ontología o metafísica* planteada por Heidegger, confiesa: «Mis reflexiones siguieron una vía opuesta: el ser se funda en la realidad. La metafísica es el fundamento de la ontología»⁵.

La relación entre M. Heidegger y X. Zubiri marcaría la obra de ambos, aunque pocos, puede que ni ellos mismos, fueran conscientes de este hecho. Lo cierto es que, según su biógrafa, después de las prolongadas y amistosas charlas nocturnas con entre estos dos maestros, el primero no llegaría a publicar nunca la prometida segunda parte de su obra *Sein und Zeit*⁶. El filósofo alemán no había convencido al vasco-español, pero, tal vez, éste sí había logrado convencer a aquél con su rotundo pensamiento: «Realidad y ser

³ J. M. ILARDUÍA, *Xavier Zubiri: una nueva posibilidad para la Teología*: Scriptorium Victoriense XL (1993) 73-90; 75.

⁴ En 1926 había hecho oposiciones para la cátedra de Historia de la Filosofía en la Universidad Central (hoy, Complutense) de Madrid.

⁵ X. ZUBIRI, *Naturaleza, Historia, Dios* (desde ahora, NHD), Alianza Editorial, Madrid 1987⁹ (*Prólogo a la traducción inglesa*), 15.

⁶ C. CASTRO DE ZUBIRI, *o. c.*, 86.

son dos momentos distintos de lo real, pero no porque realidad sea un tipo de ser, como Kant y Heidegger pretenden, sino justamente al revés, porque ser es un momento o actualidad *ulterior* de lo real, un momento que nada tiene que ver con la intelección⁷. X. Zubiri se había confirmado en que «lo que la metafísica estudia no es la objetividad ni el ser, sino la realidad en cuanto tal». En su momento confiesa: «Desde 1944 mi reflexión constituye una etapa rigurosamente metafísica»⁸. En 1968, viaja a Barcelona para dar dos conferencias sobre el tema *El hombre y Dios*, resumen de un curso que estaba elaborando sobre *El hombre y el problema de Dios* y algunos años más tarde, en 1973, el maestro, respondiendo a la invitación cursada desde la Universidad Gregoriana de Roma, dicta allí un curso de 12 lecciones sobre *El problema teologal del hombre*. En ese ámbito pone de relieve la originalidad de su filosofía de la religión, que estriba, precisamente, en la peculiar relación que establece entre el problema de Dios y la antropología⁹. De ello dan fe los tres volúmenes que componen su obra *Inteligencia Sentiente: Inteligencia y realidad, Inteligencia y Logos, Inteligencia y Razón*, y la obra que él mismo tituló *El hombre y Dios*, que sería publicada un año después de su muerte.

I. La formación de la «teología teologal» zubiriana

Desde la profunda y gratificante experiencia que le supuso el curso de la Gregoriana, X Zubiri, sin ser, o al menos, sin considerarse personalmente un teólogo, no deja de acercarse con frecuencia a los temas teológicos, hasta llegar a reconocer más o menos abiertamente que la Teología misma había sido desde siempre una de las fibras más íntimas de su realidad personal¹⁰. Tenemos la impresión, sin embargo, de que este pensador nato llega a esta sincera convicción sólo cuando ha logrado alcanzar la madurez en lo que verdaderamente fue su vida: la filosofía. En esta época final de su existencia

⁷ X. ZUBIRI, *Sobre la esencia*, Alianza Editorial, Madrid 1962, 453.

⁸ NHD, 15.

⁹ Cf. CASTRO DE Z, *o. c.*, 133.

¹⁰ X. ZUBIRI, *Página de presentación* al artículo: *Reflexiones teológicas sobre la Eucaristía*: Estudios Eclesiásticos 56 (1981) 39-59. Quienes conocieron íntimamente a Xavier Zubiri saben bien hasta qué punto estas palabras reflejan la vivencia interior de este hombre. A. Madinaveitia, familiar y alumna de Zubiri, actual secretaria general de la «Fundación Zubiri», en una conversación particular (Junio, 1994), me habló de la observación que ella misma le había hecho al maestro acerca del *transfondo teológico* de su pensamiento filosófico. En aquel momento parece que Zubiri no acogió con mucho agrado tal observación, y él mismo procuraba *limar* de ese contenido sus escritos; no obstante, posteriormente nos encontramos al mismo Zubiri abordando abiertamente el campo de la teología. Sin duda el tan citado artículo: *Reflexiones teológicas sobre la Eucaristía* (1980) es el mejor ejemplo de ello.

se hace cada vez más consciente de la necesidad de llevar a cabo «una fecunda labor teologal intelectual»¹¹, desde el mismo quehacer filosófico¹².

1. La «coordenadas» y el «subsuelo» teológico en el pensamiento de Xavier Zubiri

En este autor, lo que Ortega y Gasset llama el *subsuelo*¹³ de un pensador es algo muy aproximado a la teología, si no la teología misma. Zubiri es un intelectual dialogante con la cultura de su tiempo, si bien su diálogo fue, en cierta forma, sufrido y, por lo mismo, silencioso¹⁴; su intención *oculta* no fue comprendida ni aceptada, porque chocaba con la mentalidad imperante: él era un profundo y convencido metafísico cuando la metafísica estaba en franca decadencia. Todo el pensamiento filosófico de nuestro autor tiene como trasfondo una idea de Dios, de la realidad y del hombre, que constantemente nos está lanzando hacia un horizonte transcendental que va más allá de lo que puede ser considerado pura filosofía.

A mi modo de ver, el *subsuelo* de la filosofía zubiriana es su profunda sensibilidad teológica y no sólo metafísica. Y, a su vez, es cierto, aun en la obra más decididamente teológica sobre Dios y su misterio trinitario, el hombre y el cristianismo¹⁵, nos encontramos con una asombrosa ambivalencia conceptual o, como lo ha definido un autor refiriéndose a otras páginas¹⁶: una

¹¹ *Ibid.*, 40. Nuestro autor no dejaba de interpelarse a sí mismo: «Por mi parte ¿qué haré yo?». Su respuesta, muy cerca ya del final de su existencia (falleció en 1984), fue la de *atreverse* a abordar directamente temas teológicos desde su propia forma de entender la metafísica.

¹² Y es que «La práctica de la teología ha encontrado en la filosofía de cada época su mejor aliada y una eficaz mediación para conectar con la mentalidad de los hombres de cada época...» (J. M. ILARDUIA, *Xavier Zubiri: una nueva posibilidad para la Teología*: Scriptorium Victoriense XL (1993) 73-90; cf. especialmente, 74).

¹³ «El pensamiento de un pensador tiene siempre un *subsuelo*, un *suelo* y un *adversario*. Ninguna de estas tres cosas son lo que, literalmente entendido, está expreso en el pensamiento de un pensador. Queda fuera y casi nunca el pensador alude a ello. Sin embargo actúa en su pensar y forma parte de él. por eso, para entender esto hay que completarlo con aquello» (J. ORTEGA Y GASSET, *Origen y epílogo de la filosofía*, Obras Completas, IX, Revista de Occidente, Madrid 1962, 394-395).

¹⁴ Un sufrimiento que se prolongó a lo largo de toda su vida. Es ahora cuando la palabra zubiriana está tomando relieve y siendo realmente escuchada y tenida en cuenta en el amplio horizonte intelectual y también en el ámbito de los estudios de teología.

¹⁵ Páginas que corresponden a la última parte del curso impartido entre 1968 y 1971, entre Madrid y Barcelona. Recientemente publicada bajo el título *El problema teologal del hombre: Cristianismo*, Alianza Editorial, Madrid 1997.

¹⁶ Cf. A. TORRES QUEIRUGA, *Inteligencia y conocimiento de Dios en la filosofía de Zubiri*: EE 64 (1989) 141-171.

«fusión de perspectivas» que haría posible la interpretación de un mismo término o idea, bajo ambos puntos de vista, filosófico y teológico.

¿Es esto una limitación en la obra zubiriana? Pienso que no. Al contrario, es una puerta abierta a la novedad creativa, tanto teológica como filosófica. En Zubiri se da algo que se ha dado en llamar un *teo-filosofar*. Es decir, una teología sostenida por una peculiar forma de pensar, que permite enriquecer y profundizar los conceptos ya ampliamente consagrados por la historia de la teología clásica y actual, de las que, por otra parte, nuestro autor es gran deudor, a la vez que crítico.

Un dato a tener en cuenta: los llamados *temas teológicos* han sido abordados por X. Zubiri en el transcurso de sus numerosos cursos orales; cursos dictados con anterioridad a lo que se conoce como su *filosofía madura*, por lo cual, desde esta última obra, ciertamente «muchos temas tratados en los escritos teológicos tendrán un aspecto considerablemente distinto»¹⁷. Esto, sin embargo, como acabo de decir, no ensombrece ni mengua la intención y la novedad teológica de este autor; al contrario, muestra cómo es capaz de estar recreando constantemente su pensamiento, profundizándolo e incluso corrigiéndose a sí mismo, en aras a un mayor acercamiento a la verdad de la realidad que percibe, tanto interior como exterior, immanente o física, transcendente o metafísica. Desde el pensamiento zubiriano esta afirmación es totalmente cierta: «...ningún texto filosófico es inteligible sin unas coordenadas de referencia»¹⁸. Así pues, sus coordenadas *ocultas* se encuentran siempre muy cerca de la más genuina teología clásica. De este modo, si bien X. Zubiri no es ciertamente *original* en su hacer teológico, lo es indudablemente en su elaboración *teologal-teológica*. En gran parte, esa *originalidad* se la proporciona, precisamente, lo que venimos llamando el *subsuelo* teológico de su filosofía o las *coordenadas* en las que ambas dimensiones se enlazan y complementan, sin anularse la una a la otra. Esto es, a mi parecer, lo difícil de captar detrás de cada afirmación o proposición zubiriana.

¹⁷ Cf. A. GONZÁLEZ, *La novedad teológica de la filosofía de Zubiri*, Fundación Xavier Zubiri, Cuaderno 1, Madrid 1993, 4. La razón, dice este autor, resulta obvia: Zubiri comienza a elaborar eso que se considera su filosofía *madura* a raíz de la publicación de *Sobre la esencia* (1962), pero muy especialmente sus estudiosos encuentran la plenitud del pensamiento del maestro a través de los cursos y las páginas que forman su *trilogía* más elocuente: *Inteligencia sentiente* (1980), *Inteligencia y logos* (1982), *Inteligencia y razón* (1983), en tanto que el curso teológico: *La dimensión teologal del hombre: el Cristianismo*, data, como acabamos de decir, de los años 1968-1971.

¹⁸ A. PINTOR-RAMOS, *Realidad y Verdad. Las bases de la filosofía de Zubiri*, Salamanca 1994, 32.

Desde el punto de vista A. González sj., la teología fundamental, e incluso sistemática, desarrollada por Zubiri en su curso sobre el *problema teologal del hombre*, compartiría con la filosofía el *análisis teologal* y la *teoría teologal*, añadiendo un tercer momento: *teología teologal* que supone la conceptualización o el discurso sobre los contenidos propios de la revelación cristiana. Aquí es donde centramos nuestra atención¹⁹.

2. X. Zubiri, impulsor metafísico de la realidad teológica

X. Zubiri ha teologizado, sin contentarse con utilizar el soporte que le brindaban las filosofías clásicas o modernas a su alcance. Ha tenido el coraje de elaborar su propia filosofía, su propia manera de pensar y de decir a Dios, al hombre y al mundo. Respecto a esto es verdad que, como dice Ilarduia, «siempre que emerge una nueva teología, esta novedad se ha hecho posible en una parte muy importante gracias al nuevo marco conceptual que una nueva filosofía ha creado y que le sirve como herramienta hermenéutica para dar una nueva interpretación del kerigma, más acorde con la nueva cultura...». Este mismo autor concluye: «detrás de todo buen teólogo emerge siempre un gran filósofo. Y detrás de una escuela teológica subyace siempre una escuela filosófica»²⁰.

De X. Zubiri, filósofo, se dice que es el *metafísico de la realidad*. Para él la realidad es algo que está «más allá del ser»²¹. *Realidad* es para nuestro autor el carácter más elemental, constitutivo, pero a la vez, trascendente del ser. *Realidad* no significa ni se identifica con «existencia» ya que la existencia

¹⁹ A. González sj, profundo conocedor de la obra de este maestro, enmarca su pensamiento dentro de un cuadro conceptual que nos hace mucho más comprensible y asequible el verdadero desarrollo de la aproximación a la teología de X. Zubiri, sin desvincularlo, como venimos diciendo, de las profundas coordenadas filosóficas que lo sostienen. En un primer grupo, tendríamos la «instancia intelectual» que González recoge en binarios paralelos y complementarios, cada uno de ellos con tres items: *aprehensión/hechos*, *logos/análisis*, *razón/teoría*. El segundo grupo, no desvinculado del anterior, está compuesto por lo que éste autor llama el *grado de compromiso confesional* que contempla la interacción filosofía/teología, poniendo en una horizontalidad correlativa: *aprehensión-hechos-religación*, por una parte; *logos-análisis-análisis teologal*, por otra; finalmente, *razón-teoría-teoría teologal* y *teología teologal*. (*El problema de la teología en Zubiri*, en: *Cultura de Guatemala*, segunda época, año XVII, vol I. Primer Congreso Nacional de Filosofía, enero-abril 1996, 99-120).

²⁰ J. M. ILARDUIA, *art. cit.*, 74-75.

²¹ Podría entablarse aquí una discusión metafísica respecto a qué es ese «más allá del ser». Un estudioso de Zubiri, D. Gracia, no ve en ello ninguna referencia a Dios, sino sólo a la realidad misma (*Sobre la voluntad*, Labor, Madrid 1986, 82). En mi opinión, sin embargo, Zubiri no está muy lejos del fondo divino e inefable al que apuntaba Platón o del misticismo neoplatónico del maestro Eckhardt, para los cuáles esa realidad que está «más allá del ser» es la unidad fundamental absolutamente absoluta que da de sí todo lo que hay (cf. NHD, 240).

misma pertenece al contenido de lo real, la vida misma es una forma de realidad.

En este sentido la realidad funda el ser y no al revés, como se suele interpretar frecuentemente. Todo lo que es real y se funda en la realidad está constituido por ciertas «notas», que son la proyección ad extra de las dimensiones que constituyen la realidad dada y que por tanto pueden ser aprehendidas «de suyo» tal y como son²². Se precinde explícitamente en el lenguaje zubiriano del término «propiedades», de uso más aristotélico.

Realidad no significa, pues, existencia, sino que es la propia *formalidad* de lo real, la *forma* o manera que tienen las cosas de ser y estar siendo en la realidad misma. Estamos en la realidad, no sólo con tales o cuales cosas reales, sino *siendo*: la realidad nos *sostiene*. La realidad es el apoyo último de todas las cosas; la realidad apoya al hombre como algo último. Es más, en este sentido, la realidad misma es: ultimidad, posibilitación e impelencia. En la realidad «cada ente está en comunidad» es decir: en una articulación que podríamos definir como *intimidad, originación, y comunicación*. «En esta articulación entre *intimidad, originación y comunicación* estriba la estructura metafísica última del ser. El ser es el ser en *sí* mismo, el ser *recibido* y el ser en *común*»²³.

De ahí que la *transcendentalidad* misma tenga este carácter de comunicación de cada cosa real respecto a otra: *comunicación respectiva*. Una *respectividad* que es esencialmente apertura: «Nada es real si no es 'su' realidad, y nada es 'su' realidad sino porque tiene que serlo por estar constitutivamente abierta»²⁴, abierta a otra realidad y, en definitiva, apertura a la Realidad absolutamente absoluta que es Dios.

Avanzando por este camino puede parecer que estamos cerca de las vías de Tomás de Aquino, pero, según nuestro autor, la metafísica clásica aristotélica en la que tienen gran apoyo las categorías tomistas, olvida o margina *las dimensiones de la realidad*, es decir, las «notas» que la constituyen. De este modo, la constitución íntima de la realidad no se descubre si no se está en condiciones de reconocer las dos dimensiones en las que ésta se presenta: de

²² Cf. todo el punto dedicado a esta reflexión: X. ZUBIRI, *El hombre y Dios* (HD), Alianza Editorial, Madrid 1988⁴, 17-29.

²³ NHD, 475 (cf. también HD, 81-84) Este tipo de *trilogías* es frecuente en el lenguaje zubiriano; con todo, aquí resulta significativo, al hablar de la revelación de Dios como comunidad personal de un *Padre, Hijo y Espíritu*, que bien podrían ser reconocidos teológicamente desde estas dimensiones metafísicas.

²⁴ Cf. HD, 23-29.

fuera a dentro, y de dentro a fuera²⁵. Y, tanto desde una como desde otra dimensión, lo que la realidad manifiesta es su íntima relación con la Realidad fundante (en última instancia, Dios) que la sostiene en el ser.

X. Zubiri, aún vinculándose constantemente a la metafísica clásica, pues es bien cierto que no la abandona, intenta corregir o completar la visión aristotélica que la sostiene. Nuestro autor busca la estructura constitucional de las cosas y la *unimultiplicidad* de las mismas; pretende evitar así la reducción del contenido de la cosa real a un substrato, o *sub-jectum* (to hypokeimenon), y permitir que las cosas sean lo que son: *sustantividad*; es decir: realidad sustentada por y en la Realidad Absoluta. Se trata de descubrir la realidad singular ligada, o mejor *religada*, a la materia y jamás ve a ésta como obstáculo para entrar en aquella; por el contrario, la inteligibilidad de las cosas singulares queda impresa en la mente humana por su realidad, como base del primer conocimiento intelectual. Pero podemos ir aún más allá, buscar todavía una verdad anterior que radica, no en Dios como cabría suponer según la doctrina tomista, sino en la cosa real misma, en cuanto que es real²⁶.

En todo caso, el término «realidad» y el concepto que X. Zubiri descubre en el ámbito de la realidad, tiene un sentido previo y mucho más amplio que el de «ser». El ser se apoya en la realidad, se sostiene en ella y es impulsado a través de ella; es siempre un *ser-siendo*²⁷. Se ha llegado a decir, habría que dedicar tiempo a comprobarlo, que la filosofía metafísica zubiriana tiene algunos puntos de contacto con la filosofía de Suárez²⁸, en cuanto que ambos intentan elaborar una filosofía abierta simple y sencillamente a la realidad de las cosas, tal y como ellas se presentan en sí mismas: «Todo lo real meramente por ser real es intrínseca y formalmente respectivo, es decir está presente, es

²⁵ Para Zubiri el hombre posee esta capacidad aprehensiva *ad intra* y *ad extra*, pero no el animal, por ejemplo, el cual tan sólo posee la capacidad de estímulo externo ante la presencia de esas «notas» de lo real o la formalidad de lo real (cf. HD, 25-29).

²⁶ Los estudiosos del tema encuentran que esta concepción zubiriana tiene sus raíces en la metafísica clásica, vía Duns Scoto y Francisco Suárez; (cf. E. RIVERA, *Diálogo de Zubiri con la metafísica clásica: Naturaleza y Gracia*, 25 (1978) 351-374; A. Pintor-Ramos, en un artículo titulado *El lenguaje en Zubiri* dice: «Zubiri encontró el fundamento metafísico de la religión en el fenómeno de la religación del hombre a la realidad y para ello derivó *religio* de *religare*; ahora bien, esa etimología es muy dudosa y quizá alguien se lo hizo notar, lo cual llevó al filósofo a fijar nítidamente su posición a este respecto» (Cuadernos Salmantinos de Filosofía, 14 (1987) 95-133).

²⁷ Para un estudio en profundidad del alcance *filosófico* del término y su concepción en X. Zubiri, conviene acercarse a la obra de A. Pintor ramos, especialmente a: *Realidad y Verdad. Las bases de la filosofía de Zubiri*, Salamanca 1994.

²⁸ Puede clarificar en este sentido la consulta de C. BACIERO, *Presencia suareciana en la metafísica de X. Zubiri*: Cuadernos Salmantinos de Filosofía 7 (1980) 235-246.

actual en el mundo... Pues bien, esa *actualidad* de lo real en cuanto real es intrínseca y formalmente lo que constituye el ser»²⁹. La revelación presenta esta idea bajo dos aspectos a) un aspecto según el cual, por su propia índole, la realidad es *fundante* del poder de lo real siendo creadora y b) aquel otro aspecto por el cual la realidad concierne al poder de lo real como *fundado* en Dios y es, por tanto, creación o creatura.

La Realidad absolutamente absoluta es el fundamento de lo que X. Zubiri llama *poder de lo real*, y lo es en cuanto realidad *última, posibilitante e impelente*. Es decir, es Dios en tanto que Dios. Dios no *respectivo* a nada ni a nadie, sino a sí mismo y en sí mismo. Este es, en definitiva, el punto de llegada de la *vía de la religación* y la diferencia con las vías tradicionales cósmica y antropológica³⁰, además del punto de partida de una nueva orientación de la teodicea que tome en cuenta la *vía* zubiriana, e incluso de una teología antropológica basada en la *dimensión teológica* del propio ser humano, como la más adecuada para encontrarse con el Dios deiformador de la creación y deificador en la historia.

3. Teología y el «problema teológico» del ser humano

El carácter que nuestro autor llama *constitutivo* de la teología respecto a la religión es la posibilidad interna que tiene todo ser pensante de acercarse a la religión, afrontando este fenómeno tanto desde la perspectiva de la expresión humana, como de la revelación divina. Es decir, se puede, desde un filosofar metafísico y desde las bases conceptuales de una religión como la cristiana, llegar a hacer verdadera *teo-logía*, expresión de Dios en la vida del creyente. Pero no deberíamos perder de vista que en, ese campo, nos encontramos dentro del marco de lo que X. Zubiri llama «religación», que en el pensamiento zubiriano abarca mucho más que la simple traducción por «religión». Consciente de su incursión en el campo teológico al plantear ese tipo de cuestiones, afirma: «...no me propuse tratar de Dios, sino esclarecer la

²⁹ Cf. HD, 26. Para los estudiosos de Zubiri es obvio que la metafísica de la realidad propuesta por nuestro autor mantiene en todo momento un declarado «realismo mundano»: cf. J. SÁEZ, *La accesibilidad de Dios: su mundanidad y su transcendencia en X. Zubiri*, Salamanca 1995, (especialmente los capítulos 11 al 14). Para nosotros, este «realismo mundano» constituye la base de cualquier posibilidad de hablar sobre la Realidad última que sustenta toda realidad respectiva o relativamente absoluta: Dios.

Cf. HD, 150-151. Zubiri entra en una dialéctica abierta con los representantes de una y otra vía: la vía cósmica, representada en las *cinco vías* de Tomás de Aquino y en la posición de Duns Escoto en su *Opus Oxiniense*, sobre el Ente Supremo Infinito; y la vía antropológica en la que se confronta con san Agustín, Kant y Schleiermacher (cf. G. GÓMEZ CAMBRES, *Zubiri y Dios*, Málaga 1993, 86-96).

dimensión en que su problema se encuentra y está planteado: la constitutiva religación de la existencia humana. Desde el momento en que entender es siempre entender lo que hay, resultará que toda existencia tiene un problema teológico, y que, por lo tanto, es esencial a toda religión una teología. La teología no se identifica con la religión, pero tampoco es un apéndice reflexivo fortuita y eventualmente agregado a ella: toda religión envuelve constitutivamente una teología. No pretendía más»³¹. Él no pretendía más, pero es indudable que su intuición puede ser algo más que un simple planteamiento filosófico.

Con sólo entrar en el sentido profundo del término «religación» podemos descubrir que implica una relación de intimidad personal con la divinidad que desborda el ámbito de la pura razón y nos sumerge en el misterio. Porque, desde la «religación», la religión no es sólo relación de culto que el hombre ofrece a Dios, sino experiencia que la misma divinidad hace de la realidad humana³². En él Hijo encarnado, Dios «hace experiencia» de ser humano (encarnación) y el ser humano «hace experiencia» de Dios (divinización).

Este término «experiencia», filosófico en principio, crea una cierta dificultad porque ¿qué es lo que se entiende por experiencia? Hablando en términos metafísicos X. Zubiri dice que *experiencia* es sentir inteligentemente la realidad en profundidad³³, compartiendo con K. Rahner un mismo gesto de apertura experiencial, si bien el teólogo alemán se inclina a mirar en su búsqueda existencial, más hacia adelante, hacia el horizonte del ser, que hacia

³¹ NHD, 444-445.

³² El hombre se diviniza experimentando a Dios en su existencia y experimentándose a sí mismo como una expresión finita del Dios Infinito; pero a la vez, por la Encarnación de la segunda Persona de la Trinidad, Dios asume y eleva lo humano hasta su más alto grado. Desde este momento de la Encarnación del Hijo de Dios, la «religación» gratuita de Dios con el hombre y del hombre con Dios, se hace, no sólo una realidad ontológica, sino una realidad histórico-salvífica. La verdad de la «religación» así entendida no es sólo lógica sino ontológica: una estructura del ser del hombre que, como sabemos por la revelación, es «a imagen de Dios» (Gn 1,27). Zubiri advierte la diferencia entre la noción griega «eikon» y la latina «imago», optando claramente por la primera porque la imagen se parece a lo imaginado, mientras que el «eikon» no sólo se parece sino que procede de él (cf. NHD, 476).

³³ Cf. J. CONILL, *Hacia una antropología de la experiencia: Estudios Filosóficos*, 37 (1988) 460-493, (especialmente pp. 484-485). Este autor hace notar en su artículo la semejanza, en algunos aspectos, de la *noología* de Zubiri con la genealogía de la experiencia de Nietzsche, pero no se da en el pensador español la contraposición o ruptura que se da en Nietzsche entre el hombre intuitivo y el hombre racional. Zubiri, con su concepción de la experiencia humana como «inteligencia sentiente», armoniza lo que en Nietzsche se expresa en clave de conflicto. El ser humano, al trascender el nivel de la materialidad, se interroga por el sentido de la realidad que lo constituye. Esta búsqueda, según Zubiri, tiene una visión retrospectiva que le lleva a encontrar, en el principio o fundamento de las cosas, la emergencia de su propia realidad singular.

atrás, hacia el origen o fundamento del ser en la realidad, tal como hace Zubiri. Sea como *horizonte* sea como *fundamento*, lo cierto es que «Dios constituye en ambos un misterio de experiencia (fundamental en X. Zubiri, trascendental en K. Rahner)»³⁴. Si la teología no quiere perderse en una falsa atemporalidad no puede temer un encuentro con la razón; razón que se expresa en el tiempo a través del espíritu y el intelecto humano, y un encuentro con la experiencia humana, que implica *probación* física y metafísica de algo real, en nuestro caso, de Dios.

Pero ¿cómo *experimentamos* a Dios? Según X. Zubiri la experiencia de Dios, de una manera radical y última es la experiencia de la propia libertad³⁵. En las tres dimensiones que constituye al ser humano: cuerpo, mente y espíritu, tiene éste *experiencia* de Dios y, por lo tanto, experiencia de la realidad teológica, tanto individual, social como históricamente³⁶. De acuerdo con esta peculiar visión de la religión como *experiencia de religión*, la experiencia teológica, tanto personal como social e histórica, expresa ya que al hombre le pertenece formalmente lo teológico, y por tanto, en cierta medida, lo divino mismo.

Lo divino es lo primario y radical del ser humano. Él y la creación en la que se mueve son, más que divinos, *deiformes*³⁷. Lo cual significa que la religión y con ella la teología, se inscribe dentro del *gran problema teológico* que es la existencia humana; una existencia fundamental y esencialmente *religada* a Dios. Respecto a esto dice Ilarduía: «Pienso que la antropología de Zubiri es uno de los materiales más ricos para fecundar la teología actual, que necesariamente ha de ser, no antropocéntrica, pero sí esencialmente antropológica»³⁸.

Se trata, pues, de buscar caminos nuevos que lleven a conocer a Dios por lo que Él mismo es, por lo que Él ha revelado y está al alcance, no sólo del intelecto humano, sino de la experiencia más profunda del ser humano, porque

³⁴ Cf. X. PIKAZA, *Experiencia religiosa y cristianismo. Introducción al Misterio de Dios*, Salamanca 1981, 176.

³⁵ Cf. HD, 326-329.

³⁶ La dimensión social de la experiencia de Dios es tan multiforme como puede serlo la individual, y tiene todas las vicisitudes y límites de las sociedades a las que los hombres pueden pertenecer, porque la experiencia no es atributo *del hombre* sino de los *hombres* en su concreción. Por otra parte, la experiencia histórica de Dios no es idéntica a la experiencia social. La historia ha implicado una experiencia de Dios, y, a la vez, la experiencia de Dios ha configurado la historia. El punto de referencia zubiriano es siempre la historia del pueblo de Israel; (cf. HD, 334-341).

³⁷ Cf. DHC, 22-23.

³⁸ J. M. ILARDUIA, *o. c.* 83. Según este autor, Zubiri lo que hace es «fundamentar una nueva teología natural» (*ibid.*, 84).

«... decir que el hombre es experiencia de Dios significa que el hombre, en su propia realidad personal, está experimentando la realidad de Dios»³⁹, está viviendo *teologalmente* su existencia⁴⁰.

Con este modo de afrontar la realidad como donación de una Realidad «absolutamente absoluta» y al ser humano como experimentando en sí mismo la acción donante de esta Realidad, X. Zubiri comienza a crear escuela tanto en el campo de la filosofía como en el de la teología⁴¹.

II. Articulación de la teología zubiriana

El «trato» con el Misterio: Una teología sistemática, con un amplio sustento en lo filosófico-teológico, es decir, fundado en la intrínseca capacidad humana de sentir la realidad «absolutamente absoluta» —Dios— a la que está *religada*, es lo que descubrimos en las páginas de *El problema teológico del hombre*, y es lo que nos induce a creer que X. Zubiri, al menos en la última década de su existencia, se planteó realmente y con seriedad el tema teológico y no sólo teológico. Pero ¿hizo teología este pensador? Es más, ¿tuvo intención de hacerla? Intentemos responder a estos interrogantes partiendo de aquello que nuestro autor mismo ha dicho de sí y de su obra, y de lo que otros han sabido captar a través de ella. Nos planteamos abiertamente la cuestión: ¿Qué es para X. Zubiri la teología? Y dejamos que él mismo nos responda: Teología «es algo que se puede 'tratar' conceptualmente para precisar cuál es el punto radical en que se halla lo misterioso del misterio. Esto es la teología»⁴². Luego, la teología, tal como la concibe nuestro autor, tiene un principio

³⁹ HD, 310. Estamos muy cerca de la teología mística de la deificación del ser humano en los Padres griegos, sin duda, y de la mística platónica y neoplatónica. X. Zubiri nunca ha negado sus propias fuentes, aunque tampoco las cite explícitamente.

⁴⁰ Profundizaremos a su tiempo este contenido *teológico* que X. Zubiri da a la existencia del ser humano en Dios. Pero conviene advertir en esta afirmación de nuestro autor, el metafísico de la realidad por excelencia, un parecido asombroso con la síntesis del idealismo alemán representado por J.G. Fichte cuando afirma que «nosotros somos esta existencia de Dios» (cf. E. COLOMER, *El pensamiento alemán de Kant a Heidegger. II, El idealismo: Fichte, Schelling y Hegel*, Barcelona 1986, 93). Pero, no nos dejemos engañar; nada más lejos de la realidad. Mientras que en Fichte el ser absoluto *es* y *existe* por sí mismo pero sólo mediado por la conciencia que le da entrada en la vida real y en la historia, en el pensamiento zubiriano el ser humano *es* y *existe* en Dios; es, por decirlo de alguna manera, *conciencia experiencial* de Dios.

⁴¹ A nadie pasará desapercibido el carácter ambivalente de los términos usados hasta ahora. Por eso, vale la pena avanzar en el contenido a fin de conocer hasta qué punto es posible admitir el valor teológico del dato que va aportando la razón, inscrita en una realidad que Zubiri llama radicalmente *teológica*, o relativamente absoluta: la realidad humana.

⁴² X. ZUBIRI, *Reflexiones teológicas...*, 41. El maestro advierte a continuación que en este estudio él se limita a la conceptualización metafísica. Es justo precisarlo.

primordial: el *diálogo* entablado entre la razón y la fe; cosa que él nunca dejó de tener presente.

La teología es algo con lo cual el intelecto humano puede encontrarse y tratar familiarmente, aun sabiendo que ese «trato» introduce en «lo misterioso» del «misterio». El que hace teología «... escribe y enseña teniendo ante sus ojos esa especial «visión», «noticia», «sentido» (*gnôsis kaí phónesis*)... Y expresa el contenido de esta visión en un *logos*, que es el *logos* del *Theós*. Es a lo que primariamente los Santos Padres llamaron *Theología* (Teología). Es un hablar *acerca de Dios*, en última instancia tal como él se nos da, directa o indirectamente en Cristo»⁴³.

La inteligencia humana tiene aquí una parte activa importante, una tarea que realizar: tiene que dejarse iluminar por esta *sub ratione deitatis* o razón de fondo, para poder expresar su propia realidad⁴⁴, que es, como hemos dicho, una realidad religada a Dios mismo. Pero, a partir de los grandes descubrimientos de la humanidad (siglo XV en adelante), se ha producido un cambio significativo a nivel de la comprensión filosófica occidental, y esto ha influido notablemente la misma comprensión que el hombre y la mujer tienen de sí mismos e incluso, a nivel creyente, de la revelación del Dios cristiano. En nuestro tiempo, afirma X. Zubiri: «la revelación y los dogmas no son solidarios de ninguna filosofía determinada»⁴⁵ gracias a Dios, tendríamos que concluir. Por otra parte, la teología —admite— tiene que conjugar hoy multitud de saberes no filosóficos⁴⁶ que aportan su verdad para ir construyendo esa *ratio deitatis* de la que se hace portadora. «Ello ha conducido a la floración de multitud de disciplinas distintas que ha de asimilar el teólogo actual...»⁴⁷.

La teología de hoy es heredera de la profecía de ayer. Tiene una dimensión profética en la que se inscribe esa especial *visión* de Dios y del misterio divino, esa capacidad para ser *noticia* de Dios y descubrir el profundo e

⁴³ NHD, 462s.

⁴⁴ «Ahora bien -advierte Zubiri-, en los siglos medievales la inteligencia poseía casi exclusivamente los saberes metafísicos de Platón, Aristóteles y Plotino. Con lo cual la razón metafísica detentaba, por así decirlo, la *ratio deitatis*. Pero hoy la situación ha cambiado». (*Prólogo a Misterio trinitario y existencia humana*, XII).

⁴⁵ Aun dándose el caso en que la Iglesia admita ciertos vocablos procedentes del campo filosófico, estos vienen asimilados de una manera selectiva y no en un sentido estrictamente filosófico, advierte Zubiri (Cf. *Prólogo...*).

⁴⁶ Esto, porque la teología se ve enriquecida y confrontada con otras ciencias: arqueología, historia antigua, la exégesis bíblica, historia de la religiones, cosmología, antropología y sociología entre otras ciencias.

⁴⁷ Cf. *Prólogo...*

inequívoco *sentido* de las cosas divinas. Todo ello, concluye nuestro autor, tiene una carácter gratuito, no fácil de interpretar, ya que ese *logos*, esa *noticia* se ha hecho *logos* y *noticia* humana; se ha hecho historia a través de su revelador: Cristo. Esta misma teología, tal como X. Zubiri la entiende a través de su aproximación a Pablo de Tarso «expresa las enseñanzas de algo que está aconteciendo, y tiene como fin sumirnos cada vez más en eso que acontece, mediante una comprensión suya, también cada vez más honda»⁴⁸.

Podríamos preguntarnos qué es eso que *acontece* en la teología. X. Zubiri lo deja apenas insinuado: lo que acontece es misterio, *mysterion*. En el lenguaje paulino, advierte, «el vocablo no designa, pues, en primer término 'verdades inescrutables', sino aquellas acciones y decisiones divinas que son inescrutables por ser libremente decididas por Dios y estar orientadas hacia la participación del mundo y especialmente del hombre en la vida y hasta en el ser divino»⁴⁹.

Pero, lo *misterioso* del misterio es que el ser humano está llamado, gratuita e irrenunciablemente, a participar de él. Esa participación es real aunque velada; por eso es misterio. Es histórica, en cuanto Dios mismo se compromete con la historia y se hace parte de ella; pero es también participación trascendente por cuanto es una llamada constante a vivir la intimidad del que todo lo trasciende: De ahí deriva la complejidad intrínseca a la teología y también la profunda necesidad que tiene ésta de saber dar respuestas concretas a las preguntas que le vienen formuladas desde todos los ámbitos de la realidad.

Desde el momento en el que el *misterio* se hace revelación histórica, en la historia, la teología tiene derecho a hablar de él en términos históricos, es decir, asequibles a la experiencia y la razón humana.

Unidad y complejidad de la teología: los riesgos de la teología actual

La gran preocupación de X. Zubiri frente al saber teológico, es descubrir su unidad intrínseca dentro de todo este vasto mundo de conocimientos con el que se ve confrontada y a la vez enriquecida. La teología no debe perder identidad ante esas ciencias, al contrario, es frente a ellas y con ellas como debe encontrar su razón de ser, su objeto propio.

Pero, es también en esa relación interdependiente donde se palpa la *dificultad cardinal* de la teología: por una parte, la teología no puede consti-

⁴⁸ Cf. NHD, 462.

⁴⁹ NHD, 461.

tuirse ni entenderse como una superposición de muchas disciplinas, y, por otra, con todas ellas ha de saber ser una ciencia intrínsecamente unificada⁵⁰.

Se puede pensar en llevar a cabo esa tarea. X. Zubiri, por su parte, ofrece algunas pautas: «Por lo pronto, reordenando de nuevo la división de las partes o tratados que integran la ciencia teológica, y reordenando a su vez unitariamente cada uno de los tratados según los conocimientos actuales»⁵¹. Pero, hace algo más que insinuar esa nueva reestructuración de los temas teológicos. Lo que él proyecta no es sólo reactualizar los antiguos tratados de teología sino ir «creando tratados distintos de los clásicos que se propongan como problema algo así como descubrir las nervaduras que confieren su unidad al rico follaje de las diversas disciplinas teológicas»⁵². La sugerencia es todo un reto.

El avance teológico implica el esfuerzo, no sólo «de poner a la teología al compás, por así decirlo, del tiempo de nuestro mundo, sino también de ponerla al nivel del tiempo propio de la Iglesia, la cual no sólo absorbe el tiempo histórico, sino que, intrínsecamente en él, crea desde sí misma, en buena y radical medida, nuevas orientaciones y da nuevo sentido al tiempo del mundo»⁵³. La teología tiene la misión de interpretar la realidad mundana descubriendo su sentido más profundo y, puesto que nace dentro de la misma historia, puede dinamizarla y orientarla hacia la transcendencia de sí misma. Sólo así puede entenderse como *ciencia de la fe*, en la que se compromete la capacidad intelectual del ser humano y también el horizonte trascendental al que está llamado.

X. Zubiri descubre dos riesgos entre los que la teología ha de saber moverse agilmente para no poner en peligro su propia esencia: un primer riesgo consiste en tomar el término de la revelación «Dios» tan sólo como un ente en sí mismo, sobrenatural, trascendente, y olvidar que la revelación tiene como razón propia constituir al hombre en un ser endiosado «divinizado», yendo hacia Él en Él⁵⁴. De modo tal, que la teología podría convertirse en «pura especulación», o «en mera pragmática religiosa» (en el sentido más

⁵⁰ La escolástica, a juicio de nuestro autor, llevó a cabo la ingente labor de constituir una teología «una» con el órgano de la filosofía clásica. Hoy nos urge responder al reto de saber constituir la con todos los saberes dispersos en muchas disciplinas especiales. Zubiri reconoce que no ha surgido aún el genio capaz de realizar semejante tarea teológica, tal como lo fue, en su tiempo —agregamos nosotros—, un santo Tomás de Aquino. (Cf. *Prologo...*).

⁵¹ *Prologo a...*

⁵² *Ibid.*

⁵³ X. ZUBIRI en: O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *Teología y Antropología. El hombre «imagen de Dios» en el pensamiento de Santo Tomás*, (página de *Salutación*), Madrid 1967.

⁵⁴ Cf. *Ibid.*, *Introducción*, XI.

ámbito de la expresión) olvidando que el hombre religioso y su vida están posibilitados por Dios mismo y fundados en Él»⁵⁵.

El segundo riesgo, cada vez más frecuente: el de centrar todo el interés en lo que constituye la vida humana, inflando de tal manera sus *valores* que deje en la penumbra a Dios, es decir: *divinizar* al hombre haciendo de él su propio dios.

Ambos extremos minan la esencia misma de la teología que es, en última instancia, la explicitación de la fundamentación de la vida humana en Dios y no mera pragmática religiosa⁵⁶.» Entre estos dos riesgos o escollos, a saber, la pura especulación y la pragmática, se ha de mover delicadamente la Teología como logos de Dios revelado para el hombre y su vida»⁵⁷. Hoy, podemos afirmar con X. Zubiri: «La revelación, en efecto, no es sólo, ni en primera línea, revelación de una doctrina, sino incorporación de Dios mismo a la realidad humana»⁵⁸. Comprender, pues, la realidad humana como una realidad *teologal* llevaría al quehacer teológico a centrarse más en Dios y menos en sí mismo; abriría mucho más el horizonte propio de la teología, liberándola de todo lo que suena a inútil especulación, y acercándola a la vida real de los hombres y mujeres de nuestro tiempo. La teología, así entendida, dejaría de ser un simple *hablar de Dios* o *sobre Dios* y llegaría a ser verdaderamente *vivir en Dios* y, por lo mismo, *decir a Dios desde Dios*, y desde dónde Él mismo ha querido revelarse: desde la realidad humana de Cristo. Vemos así una línea de conexión intrínseca entre: Teodicea, Cristología y Antropología Teológica, muy necesaria para la teología actual, tan propensa a dividir más que a sistematizar.

En la *teología*, el *decir a Dios* desde Dios, viene a ser como lo primario y realmente posible en el ser humano, puesto que toda la existencia humana está fundamentada en Dios, religada a Dios; es existencia *teologal*. Pero, a su vez esto implica que «... en el ser persona está dada la posibilidad ontológica

⁵⁵ *Ibid.* Nunca ha sido fácil mantenerse en el término medio, ni lograr el equilibrio entre lo académico y la praxis real, tampoco lo es ahora; por eso sería bueno para el quehacer teológico actual tomar nota de esta seria advertencia zubiriana.

⁵⁶ La religión para Zubiri, conviene saberlo, se enmarca dentro de un carácter objetivo, «el carácter objetivo de las tres dimensiones de la vida religiosa» que se refieren a lo que nuestro autor llama: *ultimidad, posibilitación e impelencia*. Zubiri ve en estas dimensiones «una estructura orgánica, sistemática; la religión no es solamente cuerpo porque circunscribe y define las posibilidades de la vida religiosa, sino porque, además, forma una estructura orgánica. Y ello es así porque la *religión* no es sino la objetivación de la *religación*» (*El problema filosófico de la historia de las religiones* (PFR), 98; cf. nota 1).

⁵⁷ Cf. *Introducción a Teología y Antropología*, XI.

⁵⁸ *Ibid.*, XII.

de 'olvidar' la religación y, con ello, de perder aparentemente la fundamentalidad de la existencia»⁵⁹. Olvidarse de Dios y centrarse en la propia realidad supondría lo que X. Zubiri llama un «endiosamiento de la existencia...»⁶⁰, es decir, la idolatración, de la propia realidad.

La divinización, tal como la entiende nuestro autor, vendría a ser, precisamente, todo lo contrario de la idolatración: la aceptación del «ser religado» a Dios, que supone ser una realidad capaz de vivir la vida misma de Dios, recibida como donación gratuita. La teología se convierte así, desde la perspectiva zubiriana, en un camino de fe, es decir: de entrega, al Dios que previamente se nos da.

En definitiva, la teología zubiriana viene a ser un diálogo abierto con el misterio: un ir inteligentemente a Dios en la experimentación teologal de Dios. Lo primero que el ser humano llega a inteligir en ese «ir hacia», en ese «avance», es su condición de «ser religado» y se expresa, por eso, como ser religioso.

Así entendida, la teología no puede ser especulación ni pragmatismo, sino expresión de la misma vida, desde lo que Dios mismo revela de ella y el ser humano es capaz de inteligir, acoger y proyectar hacia un futuro escatológico que se va haciendo ya, en la medida que cada hombre o mujer opta en su propia vida por *reproducir* con sus acciones las acciones de Cristo, en una comunidad creyente y *deiformante*: el Cristianismo, como *religión de deiformidad*, no es sino la índole «crística» de la deiformidad. Es la experiencia que enseña cómo el hombre se puede hacer Dios viendo cómo Dios se ha hecho hombre. Lo primero que una teología cristiana tiene que decirle al hombre y a la mujer de nuestro tiempo es que ellos son seres deiformes, llamados gratuitamente a la divinización; y no precisamente en la oscuridad de sus fracasos, sino en el esplendor de sus éxitos⁶¹.

Este artículo ha sido concebido a modo de introducción a la obra recientemente publicada: *El problema teologal del hombre: Cristianismo*, a mi parecer

⁵⁹ «...El ateísmo es así, por de pronto, un problema, y no la situación primaria del hombre. Si el hombre está constitutivamente religado, el problema estará, no en descubrir a Dios, sino en la posibilidad de *encubrirlo*... La posibilidad de ateísmo es la posibilidad de sentirse desligado. Y lo que hace posible sentirse desligado es la 'suficiencia' de la persona para hacerse a sí misma oriunda del *éxito* de sus fuerzas para vivir». (Cf. NHD, 448).

⁶⁰ NHD, 449-453.

⁶¹ Dirá Zubiri de forma concreta: «El Cristianismo no es la argamasa que remienda las fisuras de la vida. El Cristianismo, a mi modo de ver, dirá al hombre actual que su vida es lo que es precisamente porque el ser del hombre es deiforme; y lo es no en sus fracasos sino primaria y principalmente en sus propios logros» (Cf., para todo el párrafo: *El problema teologal del hombre*..., 16-19).

en estrecha vinculación temática con el artículo *El ser sobrenatural: Dios y la deificación en la teología paulina*⁶²; estas páginas no cierran ni agotan, en absoluto, la reflexión acerca del pensamiento teológico zubiriano; al contrario, lo dejan justo en su punto de arranque. Considero que la última publicación de la «Fundación X. Zubiri» ofrece suficientes puntos de interés como para convertirse, muy pronto, en una verdadera fuente de estudio para muchos teólogos y teólogas, filósofos y filósofas. Volveremos, pues, a ocuparnos del autor y de su teología.

⁶² Escrito y presentado como un curso oral sobre *Helenismo y Cristianismo*, en la Universidad de Madrid (1934-1935) y posteriormente ampliado para las reuniones que Zubiri dirigió en el Círculo de Estudios del Foyer International des Étudiants Catholiques, de la ciudad universitaria de París (1937-1939), publicado posteriormente en la obra: *Naturaleza, historia, Dios*, Madrid 1944, 457-542.